

THE PENTAGON, CLIMATE CHANGE, AND WAR: CHARTING THE RISE AND FALL OF U.S. MILITARY EMISSIONS

**Neta C. Crawford, The MIT Press
Cambridge, Massachusetts, 2022.
392 páginas.**

El cambio climático es para muchos la mayor amenaza que enfrenta la humanidad. Convencionalmente, se adjudica al aumento poblacional y a la expansión de la economía de consumo la emisión de gases de efecto invernadero que, al atrapar el calor en la atmósfera, elevan la temperatura global. En *The Pentagon, Climate Change, and War...*, Neta Crawford desafía esta narrativa, ofreciendo una innovadora explicación para el cambio climático. Según la autora, no se ha prestado suficiente atención al rol que la guerra y la militarización han tenido en el aumento de las emisiones. Ella centra su enfoque en el accionar de un actor en particular al que responsabiliza del cambio climático: el Pentágono.

El libro de Crawford ofrece una explicación basada en lo que llama un “ciclo profundo”. Se inspira en los autores Johan Schot and Laur Kanger quienes desarrollaron el concepto de “transiciones profundas” en las que *changes across multiple systems can become connected and coordinated, developing a common directionality in the long run*. Distintos desarrollos militares, económicos e ideacionales han convergido generando la actual dependencia en los combustibles fósiles, siendo el establishment de defensa estadounidense el catalizador de los mismos.

Para empezar, la expansión militar y territorial de los Estados Unidos generó una necesidad de combustibles para el transporte tanto civil como militar. De allí en más y hasta el día de hoy, la búsqueda de fuentes de abastecimiento de combustible a precios accesibles, la instalación de bases para defender las mismas, la protección de las vías de transporte, el negar el acceso a rivales y el poder operar militarmente en casos de inestabilidad en los países productores, con el concomitante aumento del tamaño de fuerzas y presupuestos militares, se ha convertido en piedra basal del funcionamiento y el pensamiento militar estadounidense. Todo esto supone un incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero —de hecho el Pentágono es el emisor institucional individual más grande del mundo— pero no alcanza por sí mismo a explicar el cambio climático. Se llega a esto por la influencia del accionar del Pentágono sobre la economía civil, a la que fue haciendo cada vez más dependiente de los combustibles fósiles. Para empezar, durante cada conflicto bélico, el Pentágono subsidió fuertemente a las industrias petroleras y militares, las cuales nunca volvieron a sus tamaños de preguerra. Inmensos remanentes de camiones y aeronaves fueron transferidos a la economía civil luego de finalizados los enfrentamientos, difundiendo su uso. De igual manera, se fomentó la construcción de autopistas, vistas como estratégicas para la evacuación de las ciudades en caso de guerra nuclear, lo cual favoreció el uso de transporte basado en combustibles fósiles.

Es así como la economía civil fue profundizando su dependencia de petróleo. De esta manera se sumó una gran

presión adicional para el acceso al combustible económico: ya no solo es necesario para las operaciones en tiempos de guerra sino para el funcionamiento de la economía de Estados Unidos y de sus aliados. Esta necesidad de mantener el flujo de petróleo incrementó la presencia militar estadounidense en los países productores, particularmente en Medio Oriente, elevando el gasto militar (y las emisiones) de manera permanente. Otro aspecto clave de este “ciclo profundo” es el impacto que el aumento de la presencia militar tiene sobre sus rivales: estos también se ven impulsados a incrementar el tamaño de sus fuerzas armadas, lo cual contribuye, obviamente, a un mayor nivel de emisiones. Esta competencia estratégica asimismo involucra a los aliados de Estados Unidos quienes también se ven estimulados a aumentar sus presupuestos militares y por ende sus emisiones.

Finalmente, Crawford menciona un aspecto que resulta esperanzador. El Pentágono ha financiado las investigaciones pioneras que llevaron a conocer el fenómeno del cambio climático. Además, en estas convulsionadas décadas de la política estadounidense, en la que el fenómeno del calentamiento global ha sido un tema sumamente contencioso, el establishment de defensa consideró al cambio climático como un hecho incontrovertido, incorporándolo a su planeamiento y estrategias y considerándolo una “amenaza existencial”. Lo que más preocupa al Pentágono es la amenaza que el caos que el cambio climático pueda generar, sobre todo en países de interés estratégico, generando una demanda sobre sus fuerzas armadas que no

puedan cumplir. Las soluciones que presentaron los estrategas estadounidenses han sido siempre militarizadas, lo cual solo puede llevar a más emisiones.

Sin embargo, el hecho de que el Pentágono situara al cambio climático en un lugar tan prominente dentro de las amenazas a enfrentar abre una luz de esperanza para romper el ciclo profundo. Para ello, es crucial un cambio en la mentalidad de los estrategas estadounidenses. Si el cambio climático es una amenaza del nivel que sus documentos y planeamientos demuestran, se debería hacer todo lo posible para eliminar la emisión de gases de efecto invernadero y no tan solo buscar lidiar con sus efectos. Para empezar, ella sugiere reducir el tamaño y el despliegue de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, empezando principalmente con su presencia en el Medio Oriente. Un menor tamaño de fuerzas llevará también a una menor inversión por parte de los aliados de Washington —recordemos la presión existente sobre sus socios de la OTAN para que cada país destine un 2% de su PIB en defensa—. Un Estados Unidos con fuerzas armadas más pequeñas, a su vez, se espera que genere un círculo virtuoso al forzar a China y Rusia a reducir sus propias fuerzas. Asimismo, el esfuerzo en reducción de emisiones sería un estímulo para lograr lo mismo en la economía civil.

En este libro Neta Crawford nos presenta una muy innovadora explicación del trasfondo militar que subyace a la actual crisis climática. Haber hecho esta conexión es sin dudas un paso audaz en los estudios tanto sobre cambio climático como de seguridad internacional.

Bruno Fanelli